

Palabras del Dr. Luis Castelazo Ayala, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, con motivo de la recepción del Dr. Roberto Caldeyro Barcia, como socio honorario de la corporación, el día 13 de mayo de 1966

EN su sesión ordinaria del 23 de marzo, el pleno de la Academia aprobó unánimemente el ingreso del Profesor Dr. Roberto Caldeyro-Barcia, como Socio Honorario de la corporación. Tócanos ahora por una singular coincidencia, que muy gustosamente celebramos, dar la bienvenida a esta distinguida personalidad del mundo de la ciencia e imponerle la venera e insignias de esta Academia, en una expresión simbólica de reconocimiento a sus altos merecimientos, a la trascendencia universal de sus aportaciones a la Humanidad a través de sus investigaciones científicas y a su bien definido interés por contribuir al progreso de México en los campos de la investigación original y desarrollo general de la fisiología experimental en Obstetricia.

Graduado como Médico Cirujano en la Facultad de Medicina de la Universidad de Montevideo hace 19 años, pronto inició sus actividades docentes en el Departamento de Fisiología y después de obtener el Doctorado ha sido el Jefe de Servicio de Fisiología Obstétrica, Profesor Titular de Fisiología y Jefe del Departamento de Fisiopatología, cargos que desempeña hasta la fecha.

Diversas circunstancias lo pusieron hace años en contacto con problemas obstétricos que permanecían indescifrables no obstante su importancia, tales como los mecanismos fisiológicos de la actividad del músculo uterino durante el embarazo y el parto, la secuencia y fenómenos íntimos de la contractilidad del miometrio, la fisiopatología de sus alteraciones dinámicas que tanta trascendencia tienen sobre la vida humana y las consecuencias —ahora tenidas justificadamente como trascendentales— de las perturbaciones en la actividad miometrial sobre la salud del feto y del recién nacido en su vida futura.

Los conocimientos obstétricos en tan elementales materias eran ciertamente deficientes cuando el Profesor Caldeyro-Barcia empezó a ocuparse de ellos hace poco más de tres lustros. Remontando la pobreza de recursos para la investigación de la que tanto adolecen nuestros medios latino-americanos, sorteando los obs-

táculos que habitualmente surgen a todo el que pretende destacar en su medio —tanto más altos cuanto más se levanta—, sobrellevando el pesado fardo de críticas injustas y pasiones adversas, caminó con firmeza hacia adelante. Su mente inquisitiva concibió procedimientos por demás ingeniosos —tanto como sencillos— que fue perfeccionando, amplió progresivamente su campo de trabajo, sometió sus métodos a una disciplina científica cada vez más severa y exigente, completó su experiencia intercambiando ideas con todo aquel que pudiera enseñarle algo, viajó, estudió hasta el agotamiento y de esta suerte fue llamando la atención con sus hallazgos y sus demostraciones a los científicos de entonces, que contemplaban atónitos —como ocurre siempre—, entre sorprendidos y dudosos la marcha irrefrenable de un joven investigador que revolucionaba conocimientos y derribaba las ancestrales y vetustas columnas que durante siglos los habían sustentado. Y todo ello desde un pequeño país de América Latina.

Su inquietud creadora, su personalidad entusiasta, su generosidad con los demás y exigencia consigo mismo y la rectitud inquebrantable de todas las expresiones de su vida le han allegado un sinnúmero de seguidores. Ha fundado una escuela en su ramo. Por su dependencia han pasado más de 60 científicos de todos los continentes del mundo que han ido a abreviar ciencia y metodología para derramarla después en sus países. En la actualidad existe un gran número de laboratorios en universidades, hospitales, fundaciones, etc., creados a inspiración y semejanza del de Montevideo. “Es (éste) un centro mundial, una Meca —decía el Profesor Bernardo Houssay, refiriéndose en una célebre conferencia al Servicio del Profesor Caldeyro-Barcia en 1964— para los que quieren conocer la fisiología uterina, mamaria, fetal y de secreción de ocitocina”.

Ha propiciado el encumbramiento científico de sus colaboradores, todos de innegable talento, contagiándolos de su impetuosidad por la creación intelectual. Sería imposible hablar de Caldeyro-Barcia sin tener presentes a Poseiro, Pose, Méndez-Bauer, Fielitz y tantos otros.

Sus descubrimientos lo han conducido a impartir cursos y conferencias en las más prestigiosas Universidades o Institutos de investigación de todo el mundo. Las academias y sociedades científicas de las distintas latitudes —igual en Europa y Norteamérica que en Asia y Oceanía— se han disputado el honor de escuchar sus palabras y contarlos en su seno. Premios y condecoraciones sin fin ha recibido. Numerosas instituciones y certámenes del más alto valimiento lo han designado como miembro de honor.

Ha publicado cerca de dos centenares de comunicaciones originales en las revistas más exigentes y selectas y en los más variados idiomas, dos libros en inglés y en español y más de media docena de lecciones y capítulos en libros sobre Obstetricia y Fisiología de prestigio universal.

Profesor e investigador innato y esencialmente productivo, su obra lo ha

convertido en un caballero de la ciencia del mundo, de esos que de tanto pertenecer a todos, ya no se pertenecen a sí mismos. Ello no obstante, conserva un acendrado amor hacia los aspectos humanos más primitivos y sencillos de la vida del hombre. La familia, la amistad, la bondadosa comprensión igual para la mente aún balbuciente del estudiante o del becario que para las abruptas complejidades de los sabios y encumbrados talentos con los cuales alterna, la tolerancia ante las agresiones que recibe y la intransigencia ante las injusticias que puedan recibir los demás, el celo de la búsqueda de la verdad y estricto apego a la razón: he ahí los rasgos de su fisonomía integral. Conserva también una especial veneración por su patria y es un sincero y entusiasta idealista de la integración de Latino-América, a la cual ha consagrado numerosos esfuerzos. Auténtico líder de la ciencia, lo es también de la devoción hacia su tierra y hacia sus hermanos latinos.

*

* *

Profesor Caldeyro-Barcia; la Academia Nacional de Medicina os recibe ahora incorporándoos a su seno en el sitio más alto en que podría ubicar a nadie: el de Socio Honorario. No os ofrece más porque no tiene más. Con ello reconoce tanto vuestra distinguida posición en la ciencia universal cuanto el favor de la innegable preferencia que habéis tenido con México, cuyos medios científicos han constituido un reiterado objeto de vuestro especial interés y han recibido vuestro impulso. Al honraros nos honramos nosotros mismos, y tan sólo esperamos que continúe existiendo de vuestra parte la más completa identificación con nuestras inquietudes de progreso.